

## **Intervención de Alberto Núñez Feijóo en la Junta Directiva Nacional**

Madrid, 28 de septiembre de 2026

Muy buenos días a todos. Muchísimas gracias por vuestra asistencia.

Saludamos a todos los compañeros y compañeras que integran la Junta Directiva Nacional. Empezando por los presidentes autonómicos, presidentes de gobierno, presidentes de diputación, alcaldes, alcaldesas, diputados, senadores, europarlamentarios; en definitiva, a toda la familia del Partido Popular reunida en la Junta Directiva, que es el máximo órgano del partido entre congresos.

Si os parece, vamos a empezar por donde corresponde. Presidente Vivas: gracias por tu trabajo, y gracias por tu ejemplo.

Este aplauso lo es también para todos los ceutíes. A una ciudad que nos recuerda cada día que España se defiende con principios, con instituciones fuertes y con personas que la representan con honor.

No me cansaré de decirlo: ojalá Sánchez tuviese una ínfima parte de la dignidad, la calidad humana y el sentido de Estado del Presidente Vivas... Ojalá.

Porque dos meses después, Ceuta sigue viviendo un abandono injustificable. Dos meses después continúa esperando recursos suficientes, apoyo real y el respeto que merece. Y dos meses después pretenden, encima, que dejemos de hablar de ello.

No lo haremos. Porque en estos dos meses también ha ocurrido algo más: es tan evidente que el Gobierno no ha estado a la altura como que España sí. Ceuta — como Melilla, querido Presidente Imbroda— ha reunido a la mayoría de los españoles en su defensa. Y esa mayoría no os va a abandonar nunca. Ni a Ceuta ni a Melilla, ni a Melilla ni a Ceuta.

El PP es un partido de Estado que tiene claras sus responsabilidades de Estado.

El PP llegó el primer día. No hemos dejado de estar allí; hemos llevado el clamor de la ciudad a las Cortes y a la Unión Europea; y no vamos a parar hasta que los ceutíes recuperen su vida y conozcan la verdad.

¿Por qué? Porque han mentido. Han mentido antes, durante y después del ataque a nuestra integridad territorial. Y ya está bien.

El Gobierno lo sabía y lo tapó, y se tiene que saber. No actuó, y se tiene que saber. Dejó a los pies de los caballos a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, y se tiene que saber.

Sigue dedicando más recursos a la regularización masiva que a Ceuta, y se tiene que saber. Se niegan a dar explicaciones en la Comisión de Secretos Oficiales y lo ocultan, y por tanto se tiene que saber.

Si hay acuerdos inconfesables, si Marruecos colabora o no, se tiene que saber.

¿O es que llevan dos meses hablando para que todo siga exactamente igual?

No sé en qué momento hemos convertido la sesión de control al Gobierno en una quedada de diputados, en las que se pregunta y no se responde.

Pero quiero reiterar la pregunta que formulé en el Congreso de los Diputados al presidente del Gobierno el primer día. Sánchez ha hablado con el Rey de Marruecos, ¿sí o no? Si no lo ha hecho, explique por qué. Y si lo ha hecho, explíquenos qué le ha dicho.

No cabe en ninguna cabeza que se den más explicaciones en Harvard que en las Cortes Generales del Estado. No puede ser.

Así que buscaremos en el Senado las respuestas que se niegan a dar en el Congreso. Vamos a crear una comisión de investigación en el Senado para saber cómo ocurrió la invasión en Ceuta, cómo se respondió a ella y cómo se puede evitar que vuelva a repetirse.

Paro que quede claro: España tiene derecho a un Gobierno que la defienda sin miedo a nadie, y lo tendrá. Y España tiene derecho a conocer la verdad, y también contará con ella.

Compañeros y compañeras, en definitiva, lo que ha quedado claro estos dos meses es que los valores de los españoles están muy por encima de la falta de integridad de quienes nos gobiernan.

Es algo que este Gobierno no ha podido robar. España sigue siendo una Nación de ciudadanos libres e iguales, que quieren convivir, que quieren avanzar y que quieren defender lo que construimos juntos desde hace siglos.

Por eso estoy convencido de que Ceuta será el grito definitivo de este país. La guinda para decir basta y para apostar por el cambio.

Amigos, este clamor está en la calle. Y si algo hemos visto este fin de semana es que no entiende de ideología. El malestar es tan transversal que hasta se automanifiestan.

A izquierda y a derecha, esta etapa está sentenciada. Porque ni en lo más grave ni en lo más cotidiano cuenta con un Gobierno a la altura.

En una democracia, además de la Constitución, de las leyes, de las normas; hay un contrato social que sustenta la Nación. Consiste en que los españoles cumplen con sus obligaciones y el Gobierno responde haciéndose cargo de las suyas.

Este contrato es lo que se ha roto en España.

Sí, los españoles se esfuerzan: aportan más que nunca y contribuyen más que nunca, pero el Gobierno no responde por nada.

Dan muchas lecciones, eso sí.

Dan lecciones de economía mientras las neveras se vacían en una España donde no hay quien viva. Dan lecciones de gestión, cuando las infraestructuras se caen a pedazos. Dan lecciones de educación, los padres de la ley que ha traído los peores resultados de la historia en el sistema educativo españoles. Lecciones sobre Sanidad, con la huelga más grande que hemos tenido en democracia, más de un año con una huelga médica.

Hasta dan lecciones de humanidad, cuando su política migratoria de puertas abiertas es la responsable de que miles de personas hayan muerto en el intento de acceder a las costas españolas.

Mirad, de su fracaso no tenemos nada que aprender; y de su indolencia, menos todavía. Hemos visto la misma política demasiadas veces.

¿Un apagón? No es cosa suya. ¿Un accidente mortal del tren de alta velocidad? El azar. ¿Suben los precios? Eso ocurre en todo el mundo.

Todo es así. “Si quieren ayuda, que la pidan”. “Son las cinco y no he comido”. “Eso, pregúntenle a Vivas”. ¿Pero qué broma es esta? ¿Pero qué Gobierno podemos tener? ¿Pero este es un presidente del Gobierno que responde ante los intereses generales? No.

Los españoles no necesitan un Gobierno que se lave las manos. Necesitan un Gobierno que estudie lo que puede hacer y que se ponga a hacerlo.

Recordemos en verano, en agosto, ante la situación insostenible de la invasión de nuestro territorio en Ceuta hicimos propuestas para resolver la crisis, para agilizar los retornos y para fortalecer nuestra frontera.

Hace tres semanas, ante la bajada estrepitosa de nuestro sistema educativo en el informe PISA, hicimos propuestas también para que la exigencia, la concentración y la autoridad del docente vuelva a las aulas.

Hace 15 días, volvimos a hacer propuestas sobre vivienda, el primer problema de este país.

La semana pasada, con los últimos datos de inflación sobre la mesa, hicimos propuestas para abaratar las cargas familiares: 0% de IVA para los alimentos básicos, duplicar las desgravaciones por hijo, bajar la fiscalidad del 21% al 10% de la energía; por supuesto, más apoyo para los productores, los agricultores, los ganaderos y los pescadores; y aplicar el régimen de franquicia de 85.000 euros a los autónomos.

Queridos amigos, estas son las propuestas que hemos reiterado de forma constante en nuestro partido. Desde el principio.

Un presidente no está para recomendar ocio a los españoles; está para garantizar que puedan disfrutarlo libremente y sin preocupaciones. Un presidente no está para señalar culpables; está para asumir su responsabilidad. Y un presidente no está para explicar los problemas; está para resolverlos.

Para mí, esto no es un deseo. Es un compromiso: yo sí daré la cara, yo sí rendiré cuentas, yo sí me haré cargo de los problemas de España. Porque en esto consiste ser presidente de un gobierno: asumir los retos, dar la cara, rendir cuentas y concretas los problemas.

Y quiero predicar con el ejemplo desde ya, con una reflexión que creo pertinente ante la última lección magistral que nos pretenden dar sobre vivienda.

Sí, los mismos que han conseguido que comprar o alquilar sea algo heroico.

Están los ministros estrujándose los sesos, buscando culpables, señalándose los unos a los otros, buscando alguna explicación a cómo ha ocurrido esto.

Yo creo que tenemos que ayudarles, ¿o no?

Ocho años con miles de promesas que se llevaba el viento igual ha tenido algo que ver. Ocho años cayendo el poder adquisitivo de todos los inquilinos y subiendo los impuestos por encima de los salarios también ha podido influir.

Ocho años ahogando la oferta. Ocho años castigando al propietario. Ocho años protegiendo okupas. Ocho años convirtiendo a un promotor en una especie de delincuente. Ocho años extendiendo el problema por toda España.

Señores y señoras del Gobierno: dejen de darle vueltas. El problema es que se han pasado ocho años más pendientes de la casa de Jessica que de la casa de Maricarmen.

Ése es el problema, queridos amigos: ocho años perdidos.

Ojalá que la cuestión se redujese a un caso doloroso, pero son miles: 25.000 desahucios al año. Entre ellos, el de una ciudadana que ya no está, el de Olga, una mujer catalana por quien no quiso acampar nadie... ¿Olga no les convenía?

Son cientos de miles de ciudadanos frustrados, jóvenes y mayores, en Madrid, en Cataluña, en toda España. Que no pueden pagar un alquiler, que no pueden comprar una casa, que no pueden construir una vida.

Han tenido ocho años y han fracasado. Han tenido su oportunidad y la han dilapidado. Ahora pido la mía para arreglarlo.

Os aseguro que yo no llegaré a improvisar. Yo no diré que en un Consejo de Ministros que con dos o tres medidas este problema se resuelve. Yo no voy a mentir a los españoles.

Lo hemos dicho desde hace años: mientras la emergencia habitacional continúe, las personas vulnerables deben tener apoyo. Y, por supuesto, hay que aprobar una revolución fiscal para que los jóvenes: que paguen un 60% menos de impuestos si quieren acceder a una vivienda.

Por tanto, rebajemos el IVA, rebajemos el Impuesto de Transmisiones del 10% al 4%, y empezaremos a darle una solución a los jóvenes de este país que no pueden ni pensar en tener una casa y que viven en una habitación en piso compartido.

Pero nada va a resolverse hasta que se construya el millón de viviendas que hacen falta en España.

Por eso es necesario movilizar suelo público como nunca antes. Una nueva Ley del Suelo que agilice los trámites y establecer el silencio administrativo.

Tenemos que incentivar el alquiler asequible en las nuevas promociones y que quien tenga una casa la alquile sin miedo. Y el propietario debe contar con deducciones fiscales y con garantías de que nadie pueda okupar una casa que no es suya.

Es decir, nadie va a resolver el problema de la vivienda en cinco minutos, y menos manteniendo lo que se ha demostrado un error estos ocho años. Se empezará a resolver cuando se vayan del Gobierno quienes han creado el problema y cuando se acabe con las políticas que lo han agravado todo. Mientras tanto, lamentablemente, no será posible.

Queridos compañeros, un buen Gobierno lo es para todos. La humanidad no es selectiva, en función de la comunidad donde ocurren las cosas. Y la acción del Gobierno tampoco puede serlo.

Todos los españoles cuentan.

Este Gobierno solo ha contado con todos los españoles para crujiarlos a impuestos. No me canso de decirlo porque no salgo de mi asombro: es que este año 2026, el Gobierno va a recaudar más de 200.000 M€ más al año que cuando llegaron.

Han incrementado la deuda día a día, han tenido una inyección extraordinaria en fondos europeos... Y la pregunta es: ¿dónde está el dinero de un país que paga más que nunca y vive peor que nunca? ¿Dónde está ese dinero, nuestro dinero, el de los impuestos y el de la deuda?

Los que ahora quieren agitar las calles y decir que tienen soluciones para todo son los mismos que han exprimido a los trabajadores, que han bajado a España varios escalones en condiciones de vida, que han triturado a la clase media, o que han convertido a España en el país de la Unión Europea con más pobreza infantil.

¡Son los mismos que han fracasado en todo porque estaban trincando lo más grande!

Querido compañeros, esta es la realidad, lamentablemente.

Sí, nunca han sido un Gobierno al uso: de furgonetas destino a Paradores a pisos para amigas; de joyas a cloacas; de saunas a cátedras; de negocios con dictaduras a encargos a clanes para eliminar a una jueza molesta.

Si esto no es la mafia, ¿qué es?

Por eso, que se ahorren el esfuerzo de abanderar ninguna causa perdida, que se ahorren la propaganda, y que no se atrevan a agitar el miedo, porque nada da más miedo que cuatro años más de este Gobierno.

Si acaso, esto es lo único bueno: que ya sabemos lo que ahora dirán para intentar lavar sus vergüenzas. ¿Qué están diciendo ahora? “Cuidado, que viene el PP”. Pues sí: que tengan cuidado, porque viene el PP.

Y lo digo porque todo lo que han hecho se va a saber, todo se va a limpiar y todo va a tener consecuencias. Queridos amigos, no me va a temblar el pulso porque tengo la determinación de darle a España el cambio que necesita.

Es la única razón por la que vine y por la que sigo aquí.

Después de más de tres décadas ejerciendo, yo no necesito aclarar que no tengo amo. A estas alturas de mi vida sólo me mueve una cosa: servir a mi país. Y eso haré. Nada más y nada menos.

Tan sólo quiero añadir una cosa más: para llegar, os necesito.

Sobre lo que hay que hacer en España no tengo muchas dudas. Pero en unas elecciones siempre hay incertidumbre, y tenemos que estar a la altura.

No sé si os examinaréis primero vosotros o yo. Pero da igual: tenemos que darlo todo, juntos, y yo el primero.

Un buen presidente no pide para sí lo que no está dispuesto a dar por sus compañeros. En esta Junta Directiva vamos a fijar varios Congresos autonómicos y provinciales. Concretamente, 21 congresos: cinco congresos autonómicos y 16 provinciales e insulares.

Y no lo hacemos simplemente por trámite estatutario. Lo hacemos para poner los equipos a punto.

Tenemos por delante retos importantes y exigentes. Pero, sobre todo, tenemos por delante una gran oportunidad y un gran deber. ¿Estamos mejor preparados que hace cuatro años? Mi opinión es que sí.

Hay una mayoría que quiere un cambio y tenemos todas las ganas de dárselo. Pero no podemos dar nada por ganado: nadie nos va a regalar nada y nos vamos a enfrentar a políticos capaces de todo.

Por tanto, no os confiéis. No podemos confiarnos.

Os pido trabajar cada día, pelear cada voto, ganarnos la confianza de una mayoría de españoles y demostrar que la merecemos.

Queremos compañeros, el cambio no se espera; el cambio se busca, se trabaja y se conquista. Vamos a darle a España el cambio que pide, que merece y que necesita.

Y para ese cambio, cuento con todos vosotros.

Muchas gracias, mucho ánimo y adelante.